



Informe

La crisis alimentaria: una amenaza global

Por: Julio Navarro

Siempre ha sido un desafío para la humanidad acabar con el hambre y la pobreza así como alcanzar la seguridad alimentaria, la seguridad hídrica y la seguridad humana. Sin embargo, las cifras y estudios publicados por organismos internacionales como la FAO evidencian la desigualdad en nuestras sociedades, y cuyas consecuencias se reflejan en el incremento de los niveles de desnutrición y/o malnutrición, del hambre y de la inseguridad alimentaria aguda.

Según el último reporte de la FAO (2022), el número de personas que no tienen posibilidad de acceder a una dieta saludable casi alcanza los 3,100 millones, es decir, el 39 % de

la población del planeta no puede alimentarse saludablemente debido a los conflictos, las consecuencias de los eventos climáticos extremos y las perturbaciones económicas que desencadenan mayores desigualdades.

Otros indicadores que generan preocupación es el incremento de la prevalencia de la subalimentación, se estima que 828 millones de personas padecían de hambre en el 2021, en tanto que 2,300 millones de personas padecen inseguridad alimentaria moderada o grave el mismo año, es decir, el 11,7 % (924 millones) de la población mundial enfrentaba niveles graves de inseguridad alimentaria.

Otro dato preocupante es que el 22 % (149,2 millones) de la población infantil menor de 5 años padecía de retraso del crecimiento, el 6,7 % (45,4 millones) emaciación y el 5,7 % (38,9 millones) presentaba sobrepeso en el 2020. Con la particularidad de que los niños de zonas rurales y hogares en situación de pobreza, cuyas madres no contaban con educación formal, padecían emaciación y retraso del crecimiento, en tanto que los niños de las zonas urbanas y hogares de buena situación económica eran más propensos a padecer de sobrepeso. Asimismo, una de cada tres mujeres en edades entre 15 y 49 años (571 millones) sufrían de anemia, sobre todo las mujeres de las zonas rurales, según cifras del 2019, y se estima que actualmente la situación haya empeorado.

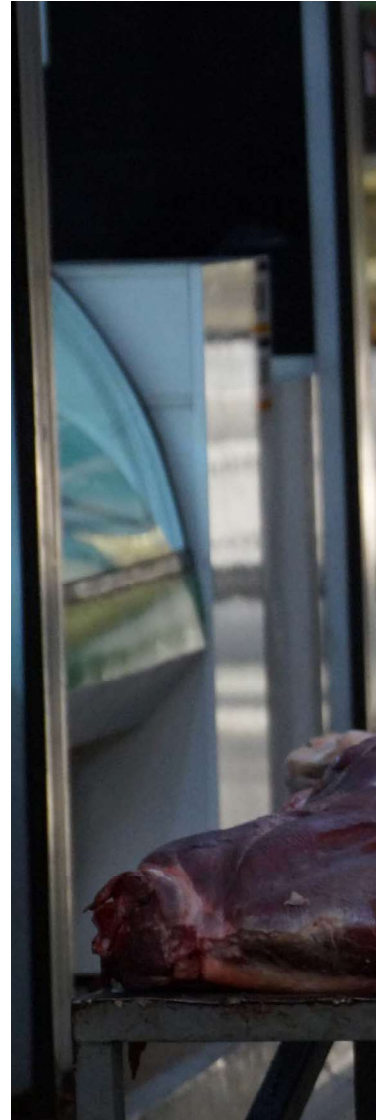
La emaciación infantil es una afección grave que puede conducir a la muerte a los niños menores de 5 años como consecuencia de una ingesta insuficiente de nutrientes, una absorción deficiente de los mismos o debido a una enfermedad prolongada, y se presenta con una falta de peso en los niños, con una delgadez marcada y con su sistema inmunitario debilitado, lo que constituye un permanente riesgo de muerte.

Y aquí surge una paradoja, si bien los gobiernos son conscientes de la grave crisis alimentaria que enfrenta la humanidad, han dispuesto cuantiosos presupuestos para invertir en sistemas agroalimentarios

equitativos y sostenibles, apoyando a la alimentación y la agricultura, con más de 630,000 millones de dólares al año en todo el mundo, cifra que, según el Informe de la FAO, advierte que: “una proporción significativa de este apoyo distorsiona los precios del mercado, resulta destructiva para el medio ambiente y perjudica a los pequeños productores y los Pueblos Indígenas y, al mismo tiempo, no proporciona dietas saludables para los niños y las niñas y otras personas que más las necesitan”.

Pero estas cifras no son las únicas que generan preocupación, en el último Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (GRFC) publicado el 2023 se reporta que, de 58 países que enfrentan una crisis alimentaria, 258 millones de personas enfrentan una situación de inseguridad alimentaria aguda (Fase 3) durante el 2022, un escenario nada alentador en los últimos cuatro años, ya que según la información recogida el 2021, la cifra recogida en 53 países no supera los 193 millones de personas con inseguridad alimentaria aguda, cifra que ha ido aumentando en los últimos años.

El informe da cuenta también de una población global similar en situación de estrés alimentaria (Fase 2), lo que equivale a 253 millones de personas en 41 países evaluados para dicho informe. En tanto que, 376 mil personas fueron identificadas en la fase de catástrofe (Fase 5), siendo Somalia el país de mayor afectación en su población (214 mil



“La emaciación infantil es una afección grave que puede conducir a la muerte a los niños menores de 5 años como consecuencia de una ingesta insuficiente de nutrientes”



Fotografía: JNF

personas en Fase 5), seguido de Sudán del Sur (87 mil), Yemen (31 mil), Afganistán (20 mil) y Haití (19 mil). Asimismo, se reporta que, durante el 2022, 35 millones de personas se encontraban en situación de emergencia alimentaria (Fase 4) sólo en 39 países evaluados.

Es decir, cerca de 550 millones de personas que viven en 58 países están siendo afectados en sus derechos fundamentales al no tener acceso a un alimento seguro para garantizar su supervivencia en un mundo que enfrenta una crisis alimentaria debido a tres factores clave: el primero es la inseguridad y los diferentes conflictos que enfrentan los

países; el segundo son las perturbaciones económicas y sociales, y aquí debe tomarse en cuenta las afectaciones dejadas por la pandemia de la COVID-19 y luego el conflicto entre Rusia y Ucrania; y en tercer lugar, los eventos extremos (sequías, inundaciones, tormentas tropicales, ciclones, entre otros) y los daños que ocasionan en las comunidades, sobre todo de poblaciones vulnerables.

Entre los más afectados por las crisis alimentarias encontramos a los niños menores de 5 años, con registros preocupantes de malnutrición con altos niveles de emaciación infantil sobre todo en los países con inseguridad alimentaria aguda (Fase 3), en



Fotografía: JNF



emergencia (Fase 4) y en situación de catástrofe (Fase 5). Según cifras del GRFC, más de 35 millones de niños menores de 5 años sufren de emaciación, de los cuales, 9,2 millones padecen de emaciación grave, la forma más letal de la desnutrición siendo una de las principales causas de mortalidad infantil, cifras que fueron recogidas en 30 de los 58 países que fueron contemplados en el último informe mundial, lo que nos da que pensar que la población afectada por la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la emaciación grave infantil es mayor, lamentablemente.

Otro factor identificado en el último informe se refiere al desplazamiento forzoso de personas en los países donde se registran crisis alimentarias, en realidad el 2022 alcanzó el registro más alto de la historia, y esto se debe a que muchas personas se vieron obligadas a huir de sus hogares perdiendo el acceso a sus medios de supervivencia, es decir, al acceso a alimentos seguros, a agua segura y a la atención de sus necesidades básicas; por el contrario, deben enfrentar situaciones extraordinarias para lograr obtener ingresos, para alcanzar algún tipo de ayuda humanitaria, ayuda sanitaria, de vivienda o refugio, además de otras necesidades esenciales como acceso a la educación y a la seguridad humana, situación que agrava los problemas de inseguridad alimentaria, de desnutrición y de pobreza.

Según un reporte de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR)

de diciembre de 2022, el número de personas desplazadas en todo el mundo (refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos y personas con protección internacional) había superado los 103 millones hasta mediados de 2022; siendo las tres principales causas: los conflictos armados como lo sucedido en Ucrania y Oriente Medio; las graves crisis económicas como lo sucedido en Bolivia y Venezuela; y en tercer lugar, el cambio climático y los eventos extremos generando graves sequías (África) y lluvias e inundaciones severas (Asia y África).

Escenario futuro

Si tomamos en cuenta los tres factores identificados como los principales causantes de la inseguridad alimentaria aguda en el mundo, las proyecciones para los próximos años no son alentadoras.

La guerra entre Rusia y Ucrania seguirá siendo un detonante de la crisis alimentaria global, este conflicto ocasionó el aumento de precios de productos esenciales para la alimentación del mundo, ambos países son fundamentales para la producción y comercialización de combustibles, fertilizantes y alimentos básicos como el trigo, el maíz y el aceite de girasol, productos que registraron alzas significativas en sus precios internacionales, y que a la fecha se mantienen por encima del promedio registrado antes de la pandemia.

A esto debemos sumar las crisis económicas que enfrentan los países más vulnerables, no solo por la subida de precios de los alimentos por el conflicto de Ucrania, también por las ingentes sumas de dinero que tuvieron que destinarse en estos países para hacer frente a los problemas de salud que ocasionó la pandemia, además del incremento de deudas, elevadas tasas de interés, elevados niveles de inflación en los países en vías de desarrollo, la depreciación de la moneda, la poca resiliencia económica y el incremento de los niveles de corrupción

en los gobiernos, entre otros factores propios de cada región; además de la inminente presencia del Fenómeno del Niño de alcance global para el 2023 y sus consecuencias en los eventos extremos que requieren de la intervención de los gobiernos y sus presupuestos para atender las emergencias.

Factores que sin duda impactarán en la seguridad alimentaria de una superpoblación del planeta, más de 8 mil millones de personas que tienen el derecho de acceder a alimentos seguros y suficientes para garantizar su subsistencia. Para ello, es necesario que los gobiernos orienten sus recursos priorizando las necesidades y demanda de la población más vulnerable, así como para incentivar la producción, la oferta y el consumo sostenible de alimentos nutritivos a través de dietas saludables de bajo costo y de fácil acceso para todas las personas.

Esto significa implementar reformas vinculadas con políticas públicas que impacten en el comportamiento y hábitos de consumo de las personas, así como políticas de protección social a los más vulnerables, y con un enfoque multisectorial que vaya más allá del sector agroalimentario, sobre todo en salud, cuidado del medio ambiente, transporte, energía y una cultura de conciencia sobre el desarrollo sostenible.

Para esto es necesario tomar en cuenta tres criterios: un adecuado manejo de la economía desde la política, dar mayor relevancia a la gobernanza y promover la cooperación inteligente entre las naciones. Esto significa alcanzar consensos para diseñar y aplicar nuevas “reglas de juego” en la relación entre el manejo económico y político de los gobiernos, y esto requiere de instituciones sólidas a nivel local, regional, nacional e internacional, en un contexto político estable, democrático, seguro y comprometido con la lucha frontal contra el hambre y la pobreza, y con el respeto a los derechos humanos, con espacios de participación de todos los actores sociales, públicos y privados, con procesos de



Fotografía: JNF

diálogo y acuerdos discutidos y consensuados por todos, de manera abierta, honesta y transparente. Esta es la esencia de una gobernanza orientada hacia el bien común para una sociedad global, de ser así, necesariamente se dará lugar a buenos acuerdos de cooperación inteligente entre los actores sociales, económicos, políticos y culturales.

Este es el gran reto de estos nuevos tiempos y que las nuevas generaciones deben conocer y tomar en cuenta.

Referencias:

FSIN and Global Network Against Food Crises. (2023). Global Report on Food Crises 2023. Joint analysis for better decisions. GRFC 2023. Roma.

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2022). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles. Roma, FAO.